

## ***Sulpiciana II:*** **la datación de las *Institutiones oratoriae* de Sulpicio Víctor**

La *communis opinio*, representada por Teuffel-Kroll-Skutsch, Schanz y Schissel<sup>1</sup>, sitúa en el s. IV a Sulpicio Víctor, el autor de las *Institutiones oratoriae* editadas por Halm en los *Rhetores Latini minores* (1863, 313-352). El principal apoyo que suele aducirse para esta datación<sup>2</sup> consiste en el uso que Sulpicio Víctor hace de Marcomano<sup>3</sup>, un rétor que, aun siendo de época incierta, aparece sin embargo únicamente citado por Mario Victorino († *post* 362) y por dos tecnógrafos que generalmente se adscriben al s. IV, Consulto Fortunaciano y Julio Víctor<sup>4</sup>. Precedentemente, Gloeckner (1901, 106s.) había propuesto una datación mucho más temprana («ca. a. 200 vel saeculo III ineunte»), basándose en el prefacio de Sulpicio a sus *Institutiones oratoriae*, en el que se lee lo que sigue:

Sulp. Vict. *Rhet.* pr. p. 313,1-7 H. *Sulpicius Victor M. Siloni genero. quod frequenter a me postulabas, videor expedisse. contuli in ordinem ea, quae fere de oratoria arte traduntur, secundum institutum magistrorum meorum, Zenonis praecepta maxime persecutus, ita tamen, ut ex arbitrio meo aliqua praeterirem, pleraque ordine immutato referrem, nonnulla ex aliis quae necessaria videbantur insererem. recte an perperam fecerim, tu iudicabis; nec enim volo haec in multorum manus pervenire.*

---

\* El presente artículo continúa la serie iniciada con *Sulpiciana I: tesis e hipótesis en Sulpicio Víctor*, en L. Calboli Montefusco (ed.), *Papers on Rhetoric*, X, Roma 2010, 157-171.

<sup>1</sup> Teuffel-Kroll-Skutsch 1913, 293 y 295; Schissel 1931, 874. Aunque Schanz 1914, 185s. no trata la datación de Sulpicio Víctor, lo coloca con todo entre los rétores del s. IV.

<sup>2</sup> Cf. Schissel 1931, 874.

<sup>3</sup> Sulp. Vict. *Rhet.* 42, p. 339,2-6 y 44s., pp. 340,14-341,28 H. (pasajes que tratan la μετάληψις). Sobre Marcomano, véanse Schmidt 1989; Schissel 1930; Schäfer 1913, 82-92; Gloeckner 1901, 108s.; Reuter 1893, 75 n. 1, 86-88 y 101.

<sup>4</sup> Mar. Victorin. *Rhet.* I 5, p. 37,118-129, II 50, p. 248,5-8 I., Fortun. *Rhet.* I 23, p. 98,20ss. C.M.; en el caso de Julio Víctor, Marcomano es citado entre las fuentes que aparecen en el *incipit* y en el *explicit* del ms. *Vat. Ottob.* lat. 1968 (transcritos en Giomini-Celentano 1980, 1 y 106 *in app.*). La datación de Mario Victorino no presenta ningún problema particular; sobre sus *Explanations in Ciceronis Rhetoricam*, además del prefacio de la reciente edición de Ippolito (2006), véanse Schanz 1914, 155; Hadot 1971, 73-101. La cronología de Fortunaciano y de Julio Víctor es más compleja. En cuanto al primero de ellos, Calboli Montefusco 1979a, 78s. afirma que es muy probable su datación en el siglo IV, «presentata di solito dagli storici della letteratura» (por ejemplo, Schanz 1914, 184; cf. Teuffel-Kroll-Skutsch 1913, 293; Münscher 1910, 45). A Julio Víctor también se le considera perteneciente al siglo IV: cf. Mai 1823, LXVIII s.; Radermacher 1918a, 879; Schanz 1914, 186; Schmidt 1967, 1999, 54.

Gloeckner, en efecto, interpretó este pasaje entendiendo que el rétor Zenón (cuya actividad sitúa en Atenas, en torno al 160 d.C.) había de contarse entre los maestros a los que alude Sulpicio Víctor, y a partir de esta suposición indicó como fecha de composición de la obra de Sulpicio la data antes indicada. Ésta sería de aceptar si la interpretación de tal punto del prefacio estuviera fuera de toda duda, ya que la fecha que Gloeckner señala para el magisterio de Zenón es más o menos la que hoy en día se acepta corrientemente<sup>5</sup>. Con todo, a partir de las palabras de Sulpicio no puede afirmarse fehacientemente que Zenón se contase entre sus maestros (por más que, *v.gr.*, Schanz 1914, 185 dé por descontada esta interpretación): el citado pasaje del prefacio de las *Institutiones oratoriae* es ciertamente ambiguo, como ya hizo notar Schissel (1931, 873), y puede entenderse tanto en la manera que quiere Gloeckner como en la contraria<sup>6</sup>.

A una datación temprana de las *Institutiones oratoriae* ha vuelto últimamente Heath, quien niega todo valor al uso de Marcomano en lo que a la datación de Sulpicio respecta (2003a, 4 n. 8). Partiendo de la suposición de que Sulpicio Víctor fue discípulo del rétor Zenón, Heath data la obra del primero basándose en una serie de conjeturas sobre el *floruit* del segundo y la fortuna de su obra, que pasamos ahora a exponer brevemente. Heath (2003b, 150) señala a Porfirio como fuente de la “*Historia de la Retórica*” que se encuentra en Sópatro (*RhG* V 5,28-8,30 W.; cf. anon. *RhG* XIV 59,21-60,17 R.)<sup>7</sup>, en la cual se afirma que el primero en proponer un sistema de trece *status* fue Minuciano. Dado que este último, según Heath (1994, 21), es posterior a Zenón, quien también propugnaba

<sup>5</sup> Stegemann 1934, 1859 y Schissel 1931, 873 indican asimismo el 160 d.C.; Gärtner 1972, 140 y Heath 1994, 17 prefieren señalar, más genéricamente, el s. II d.C. Gärtner hace a Zenón anterior a Hermógenes; Heath, por su parte, anterior a Hermógenes y a Minuciano, como veremos a continuación.

<sup>6</sup> Schissel 1931, 873: «damit ist nicht unzweideutig ausgesprochen, ob Zenon zu den Lehrern des S. zählte, obwohl der Wortlaut dieser Auffassung sehr nahelegte». La última afirmación de Schissel es, en nuestra opinión, bastante discutible. Vemos, en efecto, que, frente al anonimato en el que sume a sus maestros, Sulpicio destaca el nombre de Zenón, ὁ πολυθρόλυτος (cf. *schol.* Dem. 10,1, p. 143,24s. D.), haciéndole en práctica garante de la doctrina retórica contenida en sus *Institutiones oratoriae*. Así pues, si tan esclarecido personaje hubiera sido su maestro, sin duda Sulpicio habría buscado una expresión lo suficientemente clara para que tal hecho no pasase desapercibido al lector.

<sup>7</sup> Los pasajes que nos interesan son los siguientes: Sopat. *RhG* V 8,18-24 W. τῶν δὲ νῦν φερομένων τεχνικῶς πρῶτος Λολλιανὸς φαίνεται ἐπτὰ μόνας στάσεις εἰπών, καὶ Ἑρμογόρας μετ’ αὐτὸν πέντε, μετὰ τούτους ὁ Μινουκιανός. λέγεται δὲ πρῶτος ὁ Μινουκιανὸς εἰς τὰς δεκατρεῖς στάσεις διελεῖν, καὶ ὀνόματα ἀπὸ τοῦ σκοποῦ τῆς ἀπολογίας ποιήσασθαι· μετὰ δὲ τοῦτον Ἑρμογένης ἐγένετο κτλ., anon. *RhG* XIV 60,11s. R. ἔπειτα ἀκμασάντων τῶν Ῥωμαϊκῶν πραγμάτων Ἑρμογόρας ἔγραψε Πολιτικὴν τέχνην καὶ Λολλιανός. Ἑρμογόρας στάσεις οἶδεν ἐπτὰ, Λολλιανὸς πέντε. πρῶτος δὲ Μινουκιανὸς ἐξέθετο περὶ τῶν ἑπτὰ στάσεων· ἔπειτα γενόμενος ὁ Ἑρμογένης τούτου πολλῆς ἀσαφείας κατέγνω, αὐτὸς δὲ μετὰ ἀκριβείας ἐξέθετο ὡς τοῦ Μινουκιανοῦ προκρίνεσθαι.

trece *status*, y que, pese a ello, la mencionada “*Historia de la Retórica*”, que Heath atribuye a Porfirio, señala a Minuciano como instaurador de tal sistema, el estudioso inglés concluye (2003b, 153) «that Zeno’s treatise may no longer have been readily available in Porphyry’s day is perfectly plausible: it could have been driven out of circulation quickly when superseded by Minucianus, as Minucianus was in due course displaced by Hermogenes», escribiendo en nota (*l.c.* n. 46): «if so, Sulpicius Victor probably made his Latin epitome [...] in the second century, and there is no obstacle to taking Sulpicius as a direct pupil of Zeno».

Por más que la datación que de Sulpicio Víctor hace Heath pueda resultar atractiva (pues, esto no se lo habremos de negar, descansa en un sólido conocimiento de las fuentes retóricas griegas), no podemos dejar de objetar que ésta se basa únicamente en la atribución, siempre hipotética, de la citada “*Historia de la Retórica*” a Porfirio y en la supuesta prioridad de Zenón respecto a Minuciano, que Heath trata de probar mediante dos argumentos, el primero de ellos *e silentio*.

Según Heath (1994, 21), si tanto Zenón (es decir, Sulp. Vict. *Rhet.* 27s., pp. 327,8-328,14 H.) como Hermógenes comparten la misma doctrina respecto a la conjetura incompleta y sólo éste último (*Stat.* pp. 31,6-11 y 54,9-55,8 R.), en tono ciertamente polémico, niega la posibilidad de la conjetura incompleta simple basada en la persona (doctrina que los escolios atribuyen a Minuciano y que Zenón no contempla siquiera)<sup>8</sup>, ello indica que «Zeno antedates Minucianus and represents the earlier stage of the tradition [...] in which the simple incomplete question based only on person had not yet been considered» (Heath 1994, 21; cf. 1995, 93). Ahora bien, que Sulpicio Víctor no refleje esta polémica en su obra no quiere necesariamente decir que Zenón la ignorase (bien pudo este último sustraerse a ella por cualquier motivo); o también podría pensarse que, aunque en la obra de Zenón esta polémica hubiese estado presente, Sulpicio Víctor la hubiera dejado de lado por parecerle poco útil (cf. Sulp. Vict. *Rhet.* pr. p. 313,4 H. *ita tamen, ut ex arbitrio meo aliqua praeterirem*), siguiendo la tendencia de los tecnógrafos tardíos a eliminar de sus manuales todo lo superfluo (cf. n. 16).

Como argumento subsidiario para apoyar la prioridad de Minuciano respecto a Zenón, Heath (1994, 22; cf. 2003a, 3-6) aduce las diferencias entre ambos en lo que al *status* de la μετάληψις respecta<sup>9</sup>. Según Heath (1994, 22), «Sulpicius’ Zeno again seems to represent an earlier stage of the tradition: for him *metalepsis* is unproblematically a single *stasis*, since he classifies under letter and intent [*scil.* ῥητὸν καὶ διάνοια] the cases which in Hermogenes constitute the documentary species [*scil.* μετάληψις ἔγγραφος]»<sup>10</sup>. Basándose en Syr. II p. 55,1-4 R. Μινουκιανὸς ... τὴν μετάληψιν διπλῆν μὲν εἶναι λέγων ὡς μίαν δὲ αὐτὴν ἐξετάζων, Heath (*ibid.*) afirma que Minuciano habría sido el responsable de introducir una «awkward duality within *metalepsis*»<sup>11</sup>, más explicable como «the by-product of a new

<sup>8</sup> Sopat. *ap.* anon. *RhG* IV 128,18-23, 131,4-10 W., Marcell. *ap.* anon. *RhG* IV 131,13-17, 432,4ss., 436,6ss. W., anon. *RhG* VII 135,17-29 W.: cf. Volkmann 1885, 63s.; Gloeckner 1901, 35s.; Calboli Montefusco 1986, 64ss.; Heath 1995, 92-94.

<sup>9</sup> Sobre la μετάληψις, pueden verse, entre otros, Volkmann 1885, 84-88; Calboli Montefusco 1975; 1986, 139-152.

<sup>10</sup> Cf. Heath 1995, 78s.

<sup>11</sup> Cf. Heath 1995, 79 y 135. También Gloeckner (1901, 47) estima que esta dualidad

distinction introduced by Minucianus into a pre-existing scheme, than that he built the tension into a newly-devised scheme». Esta dualidad habría consistido en la unión, dentro de un mismo *status* llamado μετάληψις, de dos especies dispares entre sí y que en los tecnógrafos posteriores a Hermógenes recibirán los nombres de μετάληψις y παραγραφή (que corresponden, respectivamente, a la μετάληψις ἄγραφος y a la μετάληψις ἔγγραφος del rétor de Tarso: cf. *Stat.* p. 42,5-43,8 y 79,18-82,3 R.). Tal unión habría dado lugar en Minuciano y en Hermógenes a la «extended *metalepsis*», por oposición a la «narrow *metalepsis*» de Zenón (sobre ambos conceptos, cf. Heath 2003a, 3-6). En nuestra opinión, el testimonio que Sulpicio ofrece sobre la μετάληψις en Zenón, bastante poco claro en los particulares, podría llevar a una conclusión diferente de la que Heath propone. En efecto, cuando Sulpicio, *Rhet.* 42, p. 339,1s. H., escribe *Zeno praescriptivas ait causas scripti et voluntatis esse, metalepsin vero translationem facit*, el tenor de la frase parece más bien sugerir que, partiendo de un sistema de «extended *metalepsis*», como el que se testimonia en Hermógenes y se supone en Minuciano, Zenón haya tratado de arreglar la disparidad de las dos especies de μετάληψις, asimilando la παραγραφή (*praescriptio*) al ἤτοι καὶ διάνοια (*scriptum et voluntas*).

En cuanto a la ausencia del nombre de Zenón en la *Historia de la Retórica* transmitida por Sópatro, también en este caso podemos hacer una objeción similar a la anteriormente expuesta: que Porfirio (o quienquiera que haya sido la fuente de Sópatro) no mencione a Zenón, esto no quiere decir necesariamente que no conociese su obra. Tal ausencia, en efecto, puede responder a diversos motivos: entre ellos, que Porfirio creyese a Minuciano anterior a Zenón. En todo caso, aun admitiendo que Porfirio no tuviese noticia de Zenón y que la obra de éste no gozase de circulación en la segunda mitad del s. III, tal supuesto no obstaría para que, a finales del s. IV, Sulpicio Víctor hubiese tomado su tratado como fuente principal para sus *Institutiones oratoriae*.

No es extraño que un libro que haya tenido hasta cierto momento una difusión latente, de la que no quedan ni siquiera testimonios, goce luego de un éxito inesperado, gracias al caso y, sobre todo, a un momento literario e histórico propicio: tal es lo que aconteció con la *Retórica a Herennio*, a la que tendremos ocasión de referirnos más adelante. Dejando de lado Quintiliano<sup>12</sup>, de ésta, que vio la luz en los primeros años del s. I a.C., no queda testimonio alguno hasta San Jerónimo, a finales del siglo IV. Ahora bien, su reaparición no fue casual: se justifica, en primer lugar, por las estrechas relaciones que en ese momento se establecieron entre ciertos ambientes de África (donde esta obra se escondía) y la corte de Milán<sup>13</sup>; y,

---

dentro de la μετάληψις es obra de Minuciano. No parece haber motivos para hacerla remontar con Volkmann (1885, 85) a Hermágoras de Temnos: cf. Heath 1995, 79.

<sup>12</sup> *Inst.* V 10,1s., IX 2,26-28, 3,69-71, 89, 91, 98, pasajes en los que Quintiliano cita a Cornificio, el probable autor de la *Retórica a Herennio* (cf. Calboli 1963/1964, 2-56; 1993b, 1-6).

<sup>13</sup> El origen africano de la tradición de la *Retórica a Herennio* fue propuesto por Marx (1894, 1-4) basándose en la suscripción al libro I en el cód. *Herbipolitanus*, punto en el que se lee la aclamación *Romaniane vivat, Romaniane vitat*, que contiene el africanismo consistente en el uso del vocativo por el nominativo (cf. Adamik 1987; Adams 2003, 512-515). Marx identificó a este Romaniano con Romaniano de Tagaste (protector y amigo de San Agustín), quien habría

en segundo, por el renovado vigor de que, en los últimos años del s. IV, gozó la práctica declamatoria, para la cual las *artes rhetoricae* en general, y particularmente aquellas que incluían el estudio de los *status*, constituían un precioso instrumento<sup>14</sup> (piénsese en todas las obras de este tipo que nos ha legado la Antigüedad tardía: el *Ars rhetorica* de Julio Víctor, los *Praecepta artis rhetoricae* de Julio Severiano, el *Ars rhetorica* de Fortunaciano, el *De rhetorica* de San Agustín y el *Ars rhetorica de statibus* de Clodiano)<sup>15</sup>. En efecto: la propuesta de Heath de situar a Sulpicio Víctor en torno al año 200 d.C. contrastaría con la producción y las tendencias literarias de la época (ciertamente en cuanto nos es posible conocerlas, dada la escasez de testimonios literarios del s. III)<sup>16</sup>, mientras que considerar, de acuerdo con la *communis opinio*, las *Institutiones oratoriae* una obra del s. IV (posiblemente, añadimos nosotros, de sus últimos años) ofrece a esta obra un contexto literario e histórico consecuente con su contenido.

---

llevado a la Lombardía el arquetipo de la tradición (Taylor 1993, 245 y Calboli 2009a, 122s. piensan más bien en el propio santo de Hipona). No es este el lugar para tratar la complicada tradición manuscrita de la *Retórica a Herennio*, para lo cual remitimos a la exposición y a la bibliografía de Achard 1989, LV-LXXIII; Calboli 1993a, 2003, 52ss.

<sup>14</sup> A este respecto el revisor anónimo hace notar que todos los manuales retóricos de edad imperial tenían en última instancia como finalidad la preparación para la práctica declamatoria, lo cual es sin duda cierto. Ahora bien, la característica propia de los tecnógrafos latinos de edad tardía, claramente perceptible en Sulpicio Víctor, es la preponderancia de la *inventio* (y particularmente, de la doctrina de los *status*) sobre las otras partes de la retórica.

<sup>15</sup> Sobre la datación de Fortunaciano y Julio Víctor, véase *supra* n. 4. Si se admite, como generalmente se hace, que el Agustín que ha escrito del *De rhetorica* sea el santo obispo de Hipona (cf. Riposati 1955; Barwick 1961, 97 n. 1; Giomini 1990, 8-13), la redacción de este tratado pudo tener lugar entre el 386 y el 430. Contra la paternidad agustiniana se ha pronunciado últimamente Heath 2002, 289, quien afirma, sin aportar argumentos sólidos, no estar claro que esta obra pueda ser posterior al siglo I de nuestra era (época a la que Matthes 1958, 106 asigna el núcleo doctrinal de este manual). En cuanto a las diversas propuestas para la datación de Julio Severiano (siendo la más convincente aquella que lo sitúa en el s. V: cf. Walde 2001) vd. Radermacher 1918b, 811; Schäfer 1913, 10-12; Castelli Montanari 1995, 47-58. Sobre la datación de Clodiano, cf. Münscher 1910, 54s., quien lo considera «spätester Zeit».

<sup>16</sup> En este sentido podríamos alegar que la producción de obras de preceptiva retórica en el ámbito latino cesa desde las *Institutiones oratoriae* de Quintiliano (ca. 95) hasta mediados del s. III, con el *De figuris* de Áquila. Ahora bien, dado que es un argumento *e silentio*, sólo podemos darle un valor muy relativo. El revisor anónimo, justamente, señala que «è facile arguire che la monumentale opera di Quintiliano diventò subito canonica e per lungo tempo occupò incontrastata il panorama dottrinale». Con todo, el florecimiento de los tecnógrafos en el s. IV testimonia el deseo por parte del público de contar con manuales breves y centrados en la invención (parte de la retórica que constituirá el principal interés de la Antigüedad Tardía: cf. n. 30). En este sentido es muy certera la caracterización que de estos manuales hace Reuter 1893, 73: «Für den Gebrauch der Rhetorschule sind sie geschrieben, als Leitfäden für den Unterricht gedacht. Ihre ganze Einrichtung bezeugt das; denn als blosses Gerippe, als eine unendlich trockne Aufzählung stellen sie sich dar; Darlegung, Begründung, Entfaltung der Vorschriften wird kaum versucht, geschweige denn geleistet».

Ya Teuffel-Kroll-Skutsch (1913, 295) señalaron la unión entre las *Institutiones oratoriae* de Sulpicio Víctor y la actividad declamatoria, característica más explicable a finales del s. IV que a comienzos del s. III<sup>17</sup>. De la declamación latina, en efecto, parece perderse todo testimonio directo desde principios del s. II, con las declamaciones de Calpurnio Flaco<sup>18</sup>, hasta finales del s. III, cuando la retórica de aparato renace de la mano de los panegiristas latinos (siendo su primer producto el *Paneg. II*, del año 289), disponiendo ya a comienzos del s. IV de los primeros testimonios de las declamaciones, precisamente en Lactancio (*Inst.* I 21,17 y V 7,6s.), quien cita dos controversias que llevan por título *Fanaticum* y *Caput obvolutum*, atribuyéndolas a Quintiliano<sup>19</sup>. Ciertamente nos encontramos de nuevo ante un argumento *e silentio*, que podría contrarrestarse aduciendo que la composición de las *Declamaciones mayores* 3, 6, 9, 12 y 13 puede situarse en la última parte del s. II<sup>20</sup>. Con todo, es en el siglo IV cuando la declamación latina renace y se convierte en un elemento fundamental y pregnante de la educación superior, siendo un caso paradigmático el de San Jerónimo: como muestra Schneider (2000; cf. Stramaglia 2006, 557), en la producción del Estridonense se encuentran amplias reminiscencias de las *Declamaciones mayores* pseudoquinti-

<sup>17</sup> La estrecha relación entre las *artes* y la declamación está también presente en Julio Víctor y en Fortunaciano. El primero de ellos dedica un capítulo de su *Ars* a la *exercitatio* (pp. 99,20-103,7 G.-C.), en el cual afirma que los preceptos del *ars* tienen únicamente sentido si se llevan a la práctica con el *usus* y la *exercitatio* (p. 99,21-26 G.-C.); de esta última forma parte la *declamatio*, que ha de responder a los casos que realmente se dan en el foro (p. 102,18-22 G.-C.). Julio Víctor testimonia fehacientemente el gusto de su época por la declamación, al censurar a quienes practican este ejercicio oratorio como un fin en sí mismo, *delectationis tantummodo causa* (p. 102,25s. G.-C.), sobre todo si toman los argumentos más inverosímiles (crítica esta última que hace pensar en muchos de los temas de las *Declamaciones mayores*; éstos se hallan recogidos en Van Mal-Maeder 2007, 147-157). En otros dos pasajes (señalados por Reuter 1893, 73 n. 1), Julio Víctor muestra prestar gran atención a las declamaciones escolares; así, en p. 15,2 G.-C. afirma que la *translatio a modo vel numero* se da raramente *in scholasticis pragmatibus* (referencia que ya estaba presente en Marcomano: cf. Sulp. Vict. *Rhet.* 43, p. 340,10s. H.); en p. 24,29 G.-C., tratando acerca de la *qualitas negotialis*, hace notar que el *locus* que consiste en afirmar que una ley contradice a otras anteriores es raro *in scholasticis materiis*. También, como decimos, Fortunaciano testimonia la unión entre las *artes rhetoricae* y la declamación, además de la práctica de ésta en la escuela, al tratar los preceptos de la narración: Fortun. *Rhet.* II 20, p. 126,4-9 C.M. *possumus aliquando omissis principiis a narratione incipere? immo etiam necesse est, cum festinare iudicem senserimus ... sed hoc in foro tantum. quid in his scholasticis declamationibus? minime, non enim hic certi sunt iudices eqs.* Y ciertamente Calboli Montefusco 1979b, 8 (cf. Reuter 1893, 73; Münscher 1910, 45) subraya que la obra de Fortunaciano está claramente destinada a la composición de declamaciones.

<sup>18</sup> En los inicios de este s. II (o a finales del s. I) ha de situarse asimismo la formación del *corpus* de las *Declamaciones menores*, según señala Stramaglia 2006, 556; sobre el origen de esta colección, cf. Winterbottom 1984, XI-XIX; Håkanson 1986, 2275-2278.

<sup>19</sup> Cf. Stramaglia 2006, 562.

<sup>20</sup> Sobre esta datación, cf. Stramaglia 2006, 556s.

lianeas, prueba manifiesta de la importancia de éstas en la escuela de la segunda mitad del s. IV<sup>21</sup>.

Volviendo al argumento de la fortuna de la obra del rétor Zenón, hemos de decir que quizás pueda aducirse un nuevo elemento a la discusión. Si se admite que el *Ars rhetorica* que se atribuye a San Agustín fue realmente compuesta por el obispo de Hipona (cf. n. 15), tendríamos un indicio de la circulación de la obra de Zenón en el occidente latino del s. IV. Ya Sauppe (1864, 2028s.) hizo notar la estrecha correspondencia entre Sulp. Vict. *Rhet.* 13, p. 320,1-8 H. y Aug. *Rhet.* 1, p. 137,6-9 H., pasajes que tratan la doctrina de los ἔργα τοῦ ῥήτορος:

Sulp. Vict. *Rhet.* 13, p. 320,1-8 H. *nunc quoniam ... iam coepimus nosse et persecuti sumus quae intellegenda sunt, sequitur nunc, qua debeat opera curari, ut inveniatur sensus principiis ceterisque partibus congruentes et argumenta ad exemplum et probationem <et> sententiae sive naturales sive morales ad vim et ornamentum, et cetera huiusmodi. iam consilii et iudicii partes erunt, ut de inventis iudicemus (abiudicemus vel abdicemus coni. Halm in app.: iudic<emus, repudi>emus Sauppe, l.c.), si qua non apta incurrerint, iis autem, qua probaverimus, utiliter et congruenter utamur.*

Aug. *Rhet.* 1, p. 137,6-9 H. *deinde cum intellexerit, invenire in eam congruentes partitioni locos et his morales seu naturales adcommo- dare sententias: exinde iudicare de inventis, repudiare quae parum commode occurrerint, tum iis quae iudicio examinarit dare ordinem certum.*

Según Sauppe (l.c.) San Agustín se sirve en este pasaje de Sulpicio Víctor. Ahora bien, si siguiendo a Matthes (1958, 106) se postula más bien la existencia de una fuente común, la correspondencia «beinahe wörtlich» entre ambos pasajes sólo puede explicarse mediante la existencia en el siglo IV de una traducción latina del tratado de Zenón; en otras palabras, Sulpicio Víctor no habría traducido él mismo el *Ars rhetorica* del rétor griego, sino que, para la composición de sus *Institutiones*, se habría servido de una traducción latina usada ya por sus maestros en la escuela como libro de texto.

Está, por otra parte, el ciceronianismo de Sulpicio Víctor: en sus *Institutiones oratoriae* este tecnógrafo considera a Cicerón un modelo de orador y un punto de referencia indiscutible para aplicar las reglas del arte<sup>22</sup>, y su nombre aparece

<sup>21</sup> El *corpus* de las *Declamaciones mayores*, en efecto, se formó alrededor del año 384, en el ambiente cultural del Foro de Trajano y por obra de Domicio Draconcio, quien transcribió estas declamaciones del códice de Hierio, tanto para su uso como para el de sus discípulos (vd. Marrou 1976; Schneider 2000, 622; Stramaglia 2006, 561, 2010, 137s.; cf. Calboli 2010, 145s.). Este último hecho es ciertamente de señalar, y de él da testimonio la suscripción que aparece después de la declamación 18 en los códices de las clases **αβ**: *descripsi et emendavi Domitius Dracontius de codice fratris Hierii feliciter mihi et usibus meis et di<scipuli>s omnibus*. La integración *di<scipuli>s* fue propuesta por Haase, y es aceptada, entre otros, por Stramaglia 2006, 559 n. 17; *contra* Herrmann 1954, 38; Calboli 2009b, 185 n. 36, 2010, 145 n. 10.

<sup>22</sup> Cf. *Rhet.* 9, p. 318,6s. H. *facile <est> animadvertere quid in eiusmodi causis debeat fieri, videntibus quid fecerit Cicero.*

en numerosas ocasiones en los ejemplos que Sulpicio ofrece; aún es más, Cicerón es prácticamente el único autor literario citado (fenómeno que también se da en otros rétores de época tardía, como San Agustín y Julio Severiano)<sup>23</sup>. Ahora bien, la veneración que muestra Sulpicio Víctor por el Arpinate contrasta con la vaguedad de las citas de este último y lo restringido de su *corpus*, pues Sulpicio muestra tener noticias sólo del *Pro Milone*, del *Pro Cluentio* y del *Pro S. Roscio Amerino*<sup>24</sup>. Esto indica sin duda que el aprecio de Cicerón por parte de Sulpicio no se funda en un conocimiento más o menos profundo de las obras del Arpinate; su ciceronianismo es, sin duda, un producto de la escuela: y ciertamente esta situación sólo puede darse en el s. IV.

En efecto: el aprecio por Cicerón, que tuvo su apogeo en el movimiento clasicista de la época de los Claudios y de los Flavios<sup>25</sup>, fue paulatinamente disminuyendo. De ello da muestra Tácito en el *Diálogo*: en él, Apro, frente al ciceroniano y clasicista Mesala, testimonia un nuevo gusto literario que se va haciendo mayoritario, y que consiste en el rechazo del modelo constituido por el Arpinate<sup>26</sup> y en la reivindicación de la elocuencia de los *moderni*, de corte asiano<sup>27</sup>. De modo semejante, si bien en la centuria siguiente la corriente literaria habrá de cambiar, Cicerón seguirá siendo visto con recelo, al afirmarse el aticismo arcaizante<sup>28</sup>, que tuvo por corifeo a Frontón<sup>29</sup>. Pese a que éste llega a declarar a Cicerón el primero de los oradores latinos, censura con todo que en él se encuentren pocas *insperata atque inopinata verba* (Fronto p. 57,5-18 v.d.H.<sup>2</sup>); ello no es extraño, dado que en Frontón predomina la *elocutio*, con el «Kultus der Phrase» (Schanz-Hosius-Krüger

<sup>23</sup> Véanse los *indices scriptorum* presentes en las ediciones de Giomini 1990, 1992. A éstos puede unirse Julio Víctor: por más que Cicerón no sea el único autor literario citado, su presencia es preponderante (como puede comprobarse en el índice de la edición de Giomini-Celentano 1980).

<sup>24</sup> Sulp. Vict. *Rhet.* 9, p. 318,3-17 H. (sobre las *causae coniunctae*; habla del uso de los *status incidentes* en el *Pro Milone* y en el *Pro Cluentio*), 14, p. 320,24s. H. (sobre el *ordus artificiosus* en el *Pro Milone*), 19, p. 323,9-14 H. (sobre las virtudes de la narración, con dos ejemplos de ὀρθόπτωσις, citando Cic. *S. Rosc.* 15 y *Mil.* 24), 20, p. 323,20-27 H. (sobre las virtudes de la narración, aduciendo Cic. *Mil.* 24s.), 21, p. 324,2 H. (sobre la *partitio*) *apud Catonem assidua partitio est, apud M. Tullium rarior*, 23, p. 324,25-29 H. (sobre la *conmiseratio*) *non desunt autem exempla de Tullio, de quibus rebus misericordia provocetur eqs.*, sin citar un ejemplo concreto, 53, p. 346,25-34 H. (sobre la *relatio*, haciendo una disquisición sobre su uso en el *Pro Milone*).

<sup>25</sup> Véase Leeman 1963, 287-310.

<sup>26</sup> Cf. e.g. Tac. *Dial.* 23,1 (habla Apro) *nolo inridere "rotam fortunae" et "ius verrinum" et illud tertio quoque sensu in omnibus orationibus pro sententia positum "esse videatur". nam et haec invitus rettuli et plura omisi, quae tamen sola mirantur atque expriment ii, qui se antiquos oratores vocant.*

<sup>27</sup> Sobre el asianismo de Apro, cf. Calboli 2002, 8.

<sup>28</sup> Sobre la unión de ambos conceptos a lo largo de la literatura latina, véase Norden 1958, 258-263 y 361.

<sup>29</sup> Cf. Norden 1958, 362-367.



1922, 97), lo cual explica que el interés de éste se centre, casi por motivos lexicográficos, en la correspondencia del Arpinate, que afirma haber leído, entre otras causas, en busca de *notabilia verba* (Fronto p. 104,6-9 v.d.H.<sup>2</sup>)<sup>30</sup>. El siglo IV, sin embargo, ve un renacer del aprecio por Cicerón, que alcanza cotas difíciles de imaginar, como testimonia el caso de San Jerónimo y su famoso sueño (*Ep.* 22,30)<sup>31</sup>.

Un ciceronianismo más sutil, casi siempre tácito y por ello mucho más significativo e interesante, consiste en la presencia del *De inventione* en las *Institutiones oratoriae* de Sulpicio, aspecto ya estudiado por Grosser (1953). El tratado juvenil del Arpinate constituía la base de la educación retórica de finales del siglo IV, como ya señalaron Testard (1958, 8 y n. 4), Fontaine (1959, 223) y Hadot (1971, 73 y n. 1); y ciertamente sólo su carácter canónico explica el extenso comentario que, en la segunda parte de tal siglo, le dedicó Mario Victorino y, entre los siglos V y VI, Grilio<sup>32</sup>. Grosser (1953, 43-45) ofrece ejemplos de diversos pasajes en los que la doctrina de las *Institutiones* de Sulpicio es deudora del *De inventione*

<sup>30</sup> Los pasajes más significativos de este último en lo que toca al aprecio de Cicerón se pueden encontrar en Schanz-Hosius-Krüger 1922, 99. Cabe señalar que tal restricción del interés retórico de Frontón se extiende también a su magisterio, como ya señaló Kennedy (1972, 600): «Fronto's teaching was apparently almost totally limited to matters of style, and he never discusses technical aspects of invention, arrangement, memory, or delivery». Esto contrasta con la importancia de la *inventio* en la retórica tardoantigua, fenómeno que subrayan Fontaine (1959, 223ss.) y Calboli (2001, 16-18); en Sulpicio Víctor, ciertamente, la parte dedicada a la *elocutio* es casi anecdótica (*Rhet.* 15, pp. 320,32-321,14 H.), mientras que la teoría de la *inventio* constituye la práctica totalidad de la obra (cf. Fontaine 1959, 224 y n. 1).

<sup>31</sup> Es interesante la observación que a este respecto hace Grilli (2004, 385), poniendo de manifiesto una evolución dentro de la Antigüedad Tardía en lo que toca a la consideración de Cicerón: «il grande amore di Gerolamo per Cicerone [...] non è amore verso il cultore di filosofia (come era stato, per esempio, per Lattanzio), ma è amore per il grande oratore, che per lui sarà sempre il modello». En el citado artículo, Grilli estudia la escuela que San Jerónimo estableció en Belén, y de la que sólo se tienen noticias a través de Rufino (*Apol. adv. Hier.* II 11), quien escribe: *quod in monasterio positus in Bethleem ante non multum adhuc temporis partes grammaticas executus sit et Maronem suum comicosque ac lyricos et historicos auctores traditis sibi ad discendum Dei timorem puerulis exponebat, scilicet ut praeceptor fieret auctorum gentilium*. Es ciertamente curioso que falte el nombre de Cicerón; así lo explica Grilli 2004, 386: «a ben vedere, la cosa è ovvia se si pensa che Rufino era stato con Gerolamo alla scuola del celebre grammatico Elio Donato e che a Roma tutti sapevano che in ogni scuola di retorica Cicerone era d'obbligo il maestro di buono stile».

<sup>32</sup> La datación del comentario de Grilio no es segura. Jakobi (2005, 5) se inclina por los primeros años del s. V, habida cuenta del uso de cláusulas cuantitativas; Calboli (1993a, 4s. y 2009a, 119), sin embargo, niega que sea posible decidirse entre ambos siglos a falta de datos más firmes. Por otra parte, el carácter escolar del comentario de Grilio fue ya señalado por Martin (1927, 95), quien lo calificó de «Kollegienheft», remitiendo a Grill. *Rhet.* pp. 62,1 *pro intellectu praesentis lectionis* y 78,28 M. *redeamus nunc ad propositum lectionis*. También Hadot (1971, 73) supone que las *Explanationes in Ciceronis Rhetoricam* de Victorino reflejen su praxis en la escuela.

ciceroniano. No todos, en nuestra opinión, son tan claros como la estudiosa americana pretende; con todo, puede admitirse que «Sulpicius Victor is using precepts derived from *De inventione* in the part of his treatise which is devoted to the parts of a discourse [*Rhet.* 16-23, pp. 321,29-325,2 H.]» (Grosser 1953, 45).

Es de notar que Sulpicio declara el uso de una fuente distinta de Zenón al inicio de la mencionada sección, como también al final de ésta añade una transición para retornar a la doctrina del rétor griego: *Rhet.* 16, p. 321,29-31 H. *hic erat ordo re vera, ut de statibus protinus traderemus, si non esset a Zenonis vestigiis recedendum: sed professi sumus usuros nos <nostro> esse iudicio, <si> videbitur <res> exigere aliquid inserendum esse de meo*, 24, p. 325,4s. H. *haec per se cum possimus iam arripere, propositum est de statibus disputare*. Si esta sección deriva en todo o en parte, directa o indirectamente del *De inventione* de Cicerón, esto sólo puede determinarse mediante un estudio exhaustivo, que superaría los límites de este artículo. Con todo, tratando brevemente los ejemplos propuestos por Grosser y pertenecientes a esta sección, diremos que los paralelos entre Sulp. Vict. *Rhet.* 22, p. 324,15-20 H. y Cic. *Inv.* I 34-96, por una parte, y Sulp. Vict. *Rhet.* 23, pp. 324,21-325,2 H. y Cic. *Inv.* I 98-109, por otra, en nuestra opinión no son tales. En el primer caso, no es cierto que Cicerón, como Sulpicio, divida la *argumentatio* en *confirmatio* y *reprehensio*, sino que estas dos últimas son para el Arpinate partes independientes: cf. Cic. *Inv.* I 19 *exordium, narratio, partitio, confirmatio, reprehensio, conclusio*. En el segundo, a su vez, se da una marcada diferencia terminológica: mientras Sulpicio divide la *peroratio* en *renovatio, commiseratio* y *exaggeratio*, Cicerón señala *enumeratio, indignatio* y *conquestio* como partes de la *conclusio* (cf. *Inv.* I 98). En cuanto a los ejemplos dudosos, diremos que, en dos casos señalados por Grosser, podría pensarse en la mediación de Quintiliano. El primero de ellos trata los vicios del exordio: Sulp. Vict. *Rhet.* 18, p. 322,26 H. *vitia exordiorum et alia quidem, sed quae maxime accidant maximeque dicenda sint haec fere sunt: longum, vulgare, commutabile, contra praecepta* (en la lista falta el *commune*, que Sulpicio trata en p. 322,31s. H.); si bien es cierto que puede señalarse un paralelo en Cic. *Inv.* I 26 *vulgare, commune, commutabile, longum, separatum, translatum, contra praecepta*, una lista semejante se encuentra en Quint. *Inst.* IV 1,7, quien señala *vulgare, commune, commutabile, separatum, translatum, longum, contra praecepta*. El segundo ejemplo trata acerca de la finalidad del exordio: Sulp. Vict. *Rhet.* 18, p. 322,19s. H. *exordiendi officia sunt, ut faciamus iudicem vel benevolum vel docilem vel attentum*. También en este caso encontramos la misma doctrina tanto en Cicerón como en Quintiliano: Cic. *Inv.* I 20 *exordium est oratio animi auditoris idonee comparans ad reliquam dictionem: quod eveniet, si eum benivolum, attentum, docilem confecerit*, Quint. *Inst.* IV 1,5 *si benivolum, attentum, docilem (scil. auditorem) fecerimus*.

En lo que toca a los ejemplos procedentes de otras secciones de la obra de Sulpicio Víctor que Grosser ofrece para ilustrar la influencia del *De inventione* ciceroniano en la obra del tecnógrafo tardío, hemos de decir que son poco concluyentes. El primero de ellos, el añadido del *obscurum* a los géneros de causa (*Rhet.* 7, p. 316,23-27; 8, p. 317,24-29 H.), es, en nuestra opinión, bastante dudoso. Si bien es cierto que Cicerón (*Inv.* I 20) es el primero en testimoniar tal añadido, el sistema de cinco *genera causarum* es muy común en la Antigüedad tardía (cf. Mar. Victorin. *Rhet.* I 15, p. 75,107ss. I., Mart. Cap. V 547, Fortun. *Rhet.* II 13, p. 119,3-6 C.M., Cassiod. *Inst.* II 2,8, Isid. *Orig.* II 8,1, Grill. *Rhet.* p. 84,12ss. M., Albin. p. 535,18s. H.). Frente esto, los cuatro *genera* de la *Retórica a Herennio*

(I 3,5), San Agustín (*Rhet.* 17, pp. 147,20-148,3 H.) y los *Excerpta rhetorica* (*Rhet. min.* p. 586,37s. H.) testimoniarían la doctrina original de Hermágoras (cf. Matthes 1958, 192-195); Quintiliano (*Inst.* IV 1,40), con seis *genera*, constituye un *unicum*. Cicerón, por otra parte, no ofrece las denominaciones griegas de los *genera causarum* presentes en Sulpicio (y que se encuentran, reducidas a los cuatro primeros, en Aug. *Rhet.* 17, pp. 147,20-148,3 H., *Rhet. min.* p. 586,37s. H.; abarcando todos los cinco, en Quint. *Inst.* IV 1,40, Fortun. *Rhet.* II 13, p. 119,3-6 C.M.). Finalmente, en lo que respecta a esta doctrina, cabe añadir que en Sulpicio ésta lleva el nombre de *modi causarum*, no *genera causarum*, como en Cicerón. Tal denominación, ausente del ámbito latino, puede encontrarse bajo la forma τῶν τρόποι τῶν προβλημάτων o bien τῶν ζητημάτων en las pocas fuentes griegas que tratan la doctrina de los *genera causarum*, que éstas atribuyen a Minuciano (cf. Plan. *RhG* V 252,7s. W., anon. *RhG* VII 165,24-26 W., Syrian. *ap.* anon. *RhG* IV 183,15s. W., Sopat. *RhG* IV 188,6-8 W.). Tampoco creemos que la fuente de Sulp. Vict. *Rhet.* 7, pp. 316,36-317,6 H., en donde se prescribe el uso de la *insinuatio* en el *modus admirabilis*, sea Cic. *Inv.* I 21, ya que en este caso Cicerón contempla la posibilidad del empleo, sea de la *insinuatio*, sea del *principium*, dependiendo de la predisposición de los oyentes: *in admirabili genere causae, si non omnino infesti auditores erunt, principio benivolentiam comparare licebit. sin erunt vehementer abalienati, confugere necesse erit ad insinuationem.*

Volviendo a la sección de las *Institutiones* de Sulpicio en la que se tratan las partes del discurso, hemos de decir que, para avalar la tesis de Grosser, ha de dársele la razón cuando señala (1953, 43) un pasaje en el cual la dependencia de Sulpicio respecto al *De inventione* es manifiesta:

Sulp. Vict. *Rhet.* 19, p. 322,36 H. *narratio debet esse aperta, brevis, probabilis.*

Cic. *Inv.* I 28 *oportet igitur eam (scil. narrationem) tres habere res: ut brevis, ut aperta, ut probabilis sit.*

En efecto: de todas las fuentes que transmiten un sistema de tres virtudes de la narración<sup>33</sup>, sólo Sulpicio Víctor (junto con Mario Victorino y Alcuino)<sup>34</sup> comparte con Cicerón el término *aperta*, que en los demás autores aparece sustituido por otros sinónimos<sup>35</sup>. Siendo esto así, llama la atención que Sulpicio haya dejado pasar la oportunidad de mencionar que tal doctrina está tomada del admirado Arpinate:

<sup>33</sup> Enumeradas por Calboli Montefusco 1979b, 377-379.

<sup>34</sup> Mar. Victorin. *Rhet.* I 20, p. 88,3s. I. *ut brevis sit narratio, ut aperta, ut probabilis, Albin.* p. 535,37 H. *ut brevis, ut aperta, ut probabilis sit.*

<sup>35</sup> *Rhet. Her.* I 9,14 *ut brevis, ut dilucida, ut veri similis sit, Quint. Inst.* IV 2,31 *eam (scil. narrationem) plerique scriptores maximeque qui sunt ab Isocrate volunt esse lucidam, brevem, veri similem. neque enim refert an pro lucida perspicuam, pro veri simili probabilem credibilemve dicamus, Iul. Severian. Rhet.* 6, p. 58,2s. G. *ut dilucida sit, ut brevis, ut verisimilis, Iul. Vict.* p. 71,17 G.-C. *narratio esse debet brevis, perspicua, probabilis, Mart. Cap.* V 551 *ut lucida sit, ut veri similis, ut brevis, Fortun. Rhet.* II 17, p. 123,18ss. C.-M. *narratio omnis qualis esse debet? brevis ... manifesta ... verisimilis.*

ello se debe sin duda a que lo ignoraba, al derivarse este material de una fuente que silenciaba el nombre de Cicerón. En este sentido daremos un paso atrás y volveremos al prólogo de las *Institutiones oratoriae*, en donde Sulpicio (*Rhet.* pr. p. 313,2s. H.) declara: *contuli in ordinem ea, quae fere de oratoria arte traduntur, secundum institutum magistrorum meorum*. Ahora bien: si, como parece, la fuente principal de Sulpicio es la *Τέχνη περὶ τῶν στάσεων* de Zenón (sin duda por intermedio de una traducción latina), a cuyo orden expositivo se ciñe, ¿qué quiere decir con *contuli in ordinem*? La solución a esto puede hallarse en Schissel (1931, 873), quien escribe: «könnte man nämlich annehmen, daß die Lehrer des S., wie es später die Regel war, ihren Unterricht in Form von Erläuterungen zu einem anerkannten Lehrbuche gaben, und daß S. dem Lehrer folgte, der das Lehrbuch Zenons seinem Unterrichte zugrunde legte». Y, en efecto, dentro del ámbito latino, como hemos visto, este fenómeno está documentado en los ss. V-VI con Grilio y, si se sigue la propuesta de Hadot mencionada anteriormente, también lo estaría en el s. IV con Mario Victorino<sup>36</sup>. Así pues, *conferre in ordinem* haría referencia a la integración dentro del manual de Zenón de apostillas y excursos procedentes de los maestros de Sulpicio, así como de material tomado por este último de otras fuentes (por ejemplo, Marcomano en la sección dedicada a la *μετάληψις*: *Rhet.* 42, p. 339,2-6, 44s., pp. 340,14-341,28 H.). En este sentido hay que interpretar también el *quae fere de oratoria arte traduntur*: estos añadidos tendrían la finalidad de acomodar una *Τέχνη* griega del s. II al ambiente escolar del s. IV/V, en el cual, por ejemplo, se enseñaba la doctrina de las partes del discurso<sup>37</sup>, que falta en el manual de Zenón. Esto explicaría ciertamente por qué Sulpicio no señala a Cicerón como fuente, entre otros pasajes, de *Rhet.* 19, p. 322,36 H.: su nombre, en efecto, no debía de figurar en los apuntes tomados durante las lecciones de sus maestros.

Grosser, con todo, se olvida de un pasaje, anterior a la sección sobre las partes del discurso, en el que Sulpicio Víctor hace mención expresa del nombre de Cicerón:

*Rhet.* 4, p. 315,6-13 H. *dicendum est, quae officia sunt oratoris. sunt autem, ut traditum est, tria: intellectio, inventio, dispositio ... neque me hoc loco fugit, quae M. Tullius tradat. de intellectu enim nihil tradit, credo, quia magis diligentiae atque sapientiae quam artis existimet: inventionem autem et dispositionem et elocutionem et memoriam et pronuntiationem ad officium oratoris dicit pertinere.*

Esta cita fue ya señalada por Schissel (1931, 875), quien indicó como fuente el *De inventione*, en donde se lee:

<sup>36</sup> Véase *supra* n. 32.

<sup>37</sup> Cf. e.g. Fortun. *Rhet.* II 12-31, pp. 118,5-139,18 C.M., Iul. Vict. pp. 67,22-81,21 G.-C., Iul. Sev. *Rhet.* 5-7, pp. 57,13-64,7, 24, pp. 101,1-102,7 G.

I 9 *quare materia quidem nobis rhetoricae videtur artis ea, quam Aristoteli visam esse diximus; partes autem eae, quas plerique dixerunt: inventio, dispositio, elocutio, memoria, pronuntiatio.*

Llama poderosamente la atención que Sulpicio, al comparar la doctrina relativa a los *officia oratoris* en Zenón y en Cicerón, pase por alto una originalidad doctrinal de este último más que conocida en el mundo antiguo<sup>38</sup>. Para Cicerón, en efecto, los *officia oratoris* son *docere, movere, delectare*<sup>39</sup>:

*Orat. 69 erit igitur eloquens – hunc enim auctore Antonio quaerimus – is qui in foro causisque civilibus ita dicet, ut probet, ut delectet, ut flectat. probare necessitatis est, delectare suavitatis, flectere victoriae; nam id unum ex omnibus ad obtinendas causas potest plurimum. sed quot officia oratoris tot sunt genera dicendi: subtile in probando, modicum in delectando, vehemens in flectendo; in quo uno vis omnis oratoris est*<sup>40</sup>.

De esta doctrina, tan genuinamente ciceroniana, Sulpicio no hace mención alguna; antes bien, si seguimos la opinión de Schissel, en *Rhet.* 4, p. 315,6ss. H., al invocar el nombre de Cicerón se estaría remitiendo al pasaje del *De inventione* antes citado (I 9). En éste, por otra parte, ha de notarse que el Arpinate no llama

<sup>38</sup> Unido a *docere, movere, delectare*, el término técnico *officia oratoris* aparece en Quint. *Inst.* VIII pr. 7 *oratoris officium docendi movendi delectandi partibus contineri*, XII 10,59 *ut primum docendi, secundum movendi, tertium illud, utrocumque est nomine, delectandi sive, ut alii dicunt, conciliandi praestare videatur officium*, Iul. Vict. p. 93,15ss. G.-C. *ergo quot officia oratoris, tot genera dicendi, ut sit subtile in probando, modicum in delectando, vehemens in flectendo*. Mediante diversas perífrasis, en Quint. *Inst.* III 5,2 *tria sunt item quae praestare debeat orator, ut doceat, moveat, delectet*, XI 1,6 *notum sit nobis ante omnia quid conciliando, docendo, movendo iudici conueniat*, XII 2,11 *quia non docere modo sed mouere etiam ac delectare audientes debet orator*, [Cassiod.] *Rhet.* 8, p. 501,33 H. *tria sunt quae prestare debeat orator, ut doceat, moveat, delectet*. Es interesante que en Quintiliano la tríada *docere, movere, delectare* se una a la *pronuntiatio*: *Inst.* XI 3,154 *tria autem praestare debet pronuntiatio, <ut> conciliet persuadeat moueat (unde Fortun. Rhet. III 15, p. 158,3s. C.M. ea [scil. pronuntiatio] quid praestat? ut conciliemus, persuadeamus, moveamus)*; en Marciano Capella, a su vez, a la *fides*: Mart. Cap. V 473 *fides autem tribus fit modis: conciliando, docendo, permovendo*. Cf. Calboli Montefusco 1979b, 476-479, con la bibliografía citada por la autora.

<sup>39</sup> Volkman 1885, 32; Martin 1974, 11s. La originalidad de la doctrina ciceroniana de los *officia oratoris*, como convenientemente señala Calboli Montefusco 1988, 5-8, consiste en la extensión de los *officia* del exordio a todo el discurso.

<sup>40</sup> Cf. *Brut.* 185 *tria sunt enim ... quae sint efficienda dicendo: ut doceatur is apud quem dicitur, ut delectetur, ut moveatur vehementius*, 276 *tria videri esse quae orator efficere deberet: ut doceret, ut delectaret, ut moveret*, y, sobre todo, el *De optimo genere oratorum* (3), en donde (como en *Orat.* 69) la tríada que tratamos está unida al concepto de *optimus orator*: *optimus est enim orator, qui dicendo animos audientium et docet, et delectat et permovet*. Un exhaustivo estudio de los *officia oratoris* ciceronianos y sus precedentes aristotélicos se hallará en Calboli Montefusco 1994.

*officia oratoris* a la *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria*, *pronuntiatio*, sino *partes rhetoricae artis*. Podría pensarse en una inadvertencia de Sulpicio, quien habría pasado por alto mencionar que los cinco elementos que Zenón llama *officia oratoris* (es decir, ἔργα τοῦ ῥήτορος) en el *De inventione* aparecen como *partes rhetoricae* (μέρη τῆς ῥητορικῆς). Ahora bien, no creemos que pueda tratarse de un descuido, ya que Sulpicio afirma expresamente que Cicerón emplea la expresión *officium oratoris* (cf. *ad officium oratoris dicit pertinere*). Con sólo consultar el viejo (y pese a ello siempre útil) *Lexicon* de Ernesti (1797, 272 s.v. *officium*) descubriremos que tal particularidad terminológica es propia de la *Retórica a Herennio*, que trata este punto al comienzo de los libros I y II:

1) I 2,3 *oportet igitur esse in oratore inventionem, dispositionem, elocutionem, memoriam, pronuntiationem.*

2) II 1,1 *de oratoris officiis quinque inventio et prima et difficillima est. ea quoque nobis erit hoc libro propemodum absoluta eqs.*

Sulpicio, en efecto, ha combinado ambos pasajes de la *Retórica a Herennio*; del primero (I 2,3) ha tomado la lista con sus cinco elementos; del segundo (II 1,1), a su vez, el tecnicismo *officia oratoris*. Como contraprueba de esta procedencia tenemos la expresión *dicit pertinere*: nada similar se halla en Cic. *Inv.* I 9; sin embargo, en el primer pasaje citado de la *Retórica a Herennio* encontramos la perífrasis *oportet esse*, de la que el *pertinere* presente en Sulpicio constituye un claro eco.

Merece también algunas palabras la frase que Sulpicio introduce para justificar la ausencia de la *intellectio* en Cicerón: *Rhet.* 4, p. 315,10-12 H. *de intellectu enim nihil tradit, credo, quia magis diligentiae atque sapientiae quam artis existimet.* Según Díaz y Díaz (2000, 143), «como se trata de una presunción de Sulpicio Víctor, no es posible aducir el pasaje concreto de la obra retórica de Cicerón en la que afirma tal cosa». Ahora bien, como nos hace notar L. Calboli Montefusco, estas palabras de Sulpicio son un eco de Cic. *Orat.* 44 *nam invenire et iudicare quid dicas magna illa quidem sunt et tamquam animi instar in corpore, sed propria magis prudentiae quam eloquentiae.* La función del *credo* que emplea Sulpicio no es, pues (como señala Díaz y Díaz, *ibid.* y n. 91), la de indicar que la autoría de la explicación que se aduce es suya; antes bien, con tal inciso trata de atenuar la extrapolación que está llevando a cabo del pensamiento original de Cicerón. El Arpinate, en efecto, en el citado pasaje del *Orator* pretende argumentar que, de los tres *officia* que allí señala al orador, *quid dicat et quo quidque loco et quomodo* (*Orat.* 43)<sup>41</sup>, sólo el último es estrictamente propio de la elocuencia, ya que los dos primeros son comunes a otras artes. Sulpicio habría podido valerse para sus fines de la causa que aduce Cicerón si éste hubiese unido la *intellectio* a la *inventio*, lo cual no es el caso: el tecnógrafo, así pues,

<sup>41</sup> *Quid dicat* corresponde a la *inventio* (a la que, como vemos, une el *iudicium*); *quo quidque loco*, a la *dispositio*; *quomodo*, finalmente, a la *elocutio* y a la *actio*. Cicerón, en el *Orator*, no toma en consideración la *memoria*, ya que *communis est multarum artium* (*Orat.* 54); cf. Kroll 1913, 51.

en la interpretación del pasaje ciceroniano está confundiendo la *intellectio* con el *iudicium*, dos operaciones retóricas bien diversas. La primera (que corresponde a la νόησις) precede a la *inventio* y tiene por objeto la comprensión general de la causa<sup>42</sup>; a su vez, la segunda (que equivale a la κρίσις) sigue a la *inventio* propiamente dicha y tiene como finalidad el examen de los argumentos que ésta procura<sup>43</sup>. La confusión en la que cae Sulpicio es ciertamente curiosa, ya que no desconoce el concepto de *iudicium*, que distingue perfectamente de la *intellectio* (como también del *consilium*, χροῖσις)<sup>44</sup>: cf. *Rhet.* 13, p. 320,1-6 H. *quoniam ... persecuti sumus quae intellegendae sunt* [νόησις] ... *iam consilii* [χροῖσις] *et iudicii* [κρίσις] *partes erunt, ut de inventis iudicemus eqs.* Hay que pensar, pues, en una mediación que explique la errada interpretación de *Orat.* 44: y ciertamente ésta se halla (como también es opinión de L. Calboli Montefusco) en Quint. *Inst.* III 3,6 *Cicero quidem in Rhetoricis iudicium subiecit inventioni*, dentro de un contexto en el que el *iudicium* puede identificarse con la *intellectio*. Por más que Quintiliano cite los *Rhetorici libri* (es decir, el *De inventione*), tal afirmación no se encontrará en ellos. Hay, por tanto, que dar la razón a Gesner (1738, 121s.), Adamietz (1966, 89) y Winterbottom (1970, *in app.*) cuando señalan el error de Quintiliano<sup>45</sup> e indican *Orat.* 44 como posible fuente de la cita (una propuesta que, en último término, tiene por autor a Turnebus: cf. Burmann 1720, 222 *ad l.*)<sup>46</sup>.

<sup>42</sup> Sobre la *intellectio* pueden verse Volkman 1885, 33; Barwick 1965, 192-200; Lausberg 1966, I 130s.; Martín 1974, 15; Chico Rico 1989, 1998b; Díaz y Díaz 1998, 64-85, 2000, 125-143.

<sup>43</sup> Sobre el *iudicium*, cf. Matthes 1958, 187s.; Barwick 1965, 206; Lausberg 1966, II 436; Martín 1974, 215-218; Wagner 1998, 675-677.

<sup>44</sup> El *consilium*, como señala Quintiliano (*Inst.* VI 5,3), no difiere grandemente del *iudicium*. Puede decirse que ambos conceptos tienen en común el referirse al πρέπον: ahora bien, mientras el *iudicium* vela por la adecuación a la causa de los medios que proporciona la *inventio*, el *consilium* considera los efectos que pueden tener éstos en los oyentes: cf. Lausberg 1966, II 436s.; Chico Rico 1998a, 499s.; Díaz y Díaz 2000, 151-153.

<sup>45</sup> Algunos editores, tanto de Cicerón como de Quintiliano, han dado fe a las palabras del calagurritano, ofreciendo diversas soluciones. Para Nobbe (1849, 446 frg. 2), seguido por Orelli-Baiter-Halm (1861, 1054 frg. 2), estaríamos ante un fragmento *e libris rhetoricis incertis* (que luego desaparece de las colecciones de Baiter-Kayser 1868 y Mueller 1898); yendo más allá, Stroebel (1915, 1) editó Quint. *Inst.* III 3, 6 como un fragmento del *De inventione*, suponemos que de una parte perdida, como querían Regius (*ap.* Spalding 1824, 362 *ad l.*), Spalding (*ibid.*) y Meyer (1833, 273s. *ad l.*). Por su parte, Bonnell (1861, 308 *in ind. II.*), Halm (1868, 124 *in app.*) y Radermacher (1959, 132 *in app.*) se limitan a señalar que tal pasaje no se encuentra en el *De inventione*.

<sup>46</sup> Adamietz (*l.c.*, seguido por Cousin 1976, 262 *ad l.*) indica como fuente alternativa *Part.* 8, lo que en nuestra opinión es poco probable. En este pasaje, en efecto, si bien aparece el *iudicium* como operación propia de la *inventio*, no se le da, al menos formalmente, la misma relevancia que en *Orat.* 44. Martín (1974, 215) piensa más bien en *De orat.* I 142 *inventae non solum ordine, sed etiam momento quodam atque iudicio dispensare atque componere*, pero en este pasaje (como admite el propio Martín) el *iudicium* (junto con el *consilium*, añadimos nosotros: cf. *momento quodam*) es propio tanto de la *inventio* como de la *dispositio*. Es de señalar la enmienda *in Topicis* (en lugar de *in Rhetoricis*) que aparece en la edición Aldina (Venecia 1514) y que Mosel (*ap.* Burmann 1720, 222 *ad l.*) propugna aduciendo *Top.* 6 *cum omnis ratio diligens disserendi duas habeat partis, unam inveniendi, alteram iudicandi*, pasaje en el que no se habla en absoluto de las *partes artis*, como ya hizo notar Pinus (*ap.* Burmann, *l.c.*).

La identificación de esta cita de la *Retórica a Herennio* no carece de interés: antes bien, nos permite ofrecer un *terminus post quem* a las *Institutiones oratoriae* de Sulpicio. Los primeros testimonios acerca de la *Retórica a Herennio* en Antigüedad tardía se encuentran en San Jerónimo (*In Abd.* VI prol. ll. 53-57, ca. 396, y *Adv. Rufin.* I 16, del año 401), quien menciona a Cicerón como autor de la obra<sup>47</sup>. Si, como propone Calboli (2009a, 121-123), la atribución a Cicerón de la *Retórica a Herennio* se debe a San Jerónimo, en base a cuya autoridad esta asunción se habría hecho común, las *Institutiones oratoriae* de Sulpicio Víctor han de ser posteriores al *Comentario a Abdías* del Estridonense, y por lo tanto han de fecharse en los últimos años del siglo IV o los primeros del s. V: una datación, como hemos visto, que permite situar la obra de Sulpicio Víctor en un contexto histórico y literario acorde con su contenido y sus fines.

Dip. di Filologia Classica e Italianistica      RAMÓN GUTIÉRREZ GONZÁLEZ  
Via Zamboni 32, I – 40126 Bologna                      ramon.gutierrez@unibo.it

### Referencias bibliográficas

- Achard 1989 = *Rhétorique à Herennius*, texte ét. et trad. par G. A., Paris 1989.  
 Adamietz 1966 = *M. F. Quintiliani Institutionis oratoriae liber III*, mit einem Komm. hrsg. v. J. A., München 1966.  
 Adamik 1987 = T. A., *Bemerkungen zum Gebrauch des Vokativs und zur afrikanischen Latinität*, en J. Herman (ed.), *Latin vulgaire-latin tardif. «Actes du I<sup>er</sup> colloque international sur le latin vulgaire et tardif. Pécs, 2-5 septembre 1985»*, Tübingen 1987, 1-9.  
 Adams 2003 = J.N. A., *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge 2003.  
 Baiter-Kayser 1868 = *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia*, edd. J.G. B.-C.L. K., XI, Lipsiae 1868.  
 Barwick 1961 = K. W., *Augustins Schrift de Rhetorica und Hermagoras von Temnos*, «Philologus» CV (1961) 97-110.  
 Barwick 1965 = K. W., *Zur Rekonstruktion der Rhetorik des Hermagoras von Temnos*, «Philologus» CIX (1965) 186-218.  
 Bonnell 1861 = *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae libri duodecim*, rec. E. B., II, Lipsiae 1861.  
 Burmann 1720 = *M. Fabii Quintiliani De institutione oratoria libri duodecim*, [...] recogniti et emendati per P. B., I, Lugduni Batavorum 1720.

<sup>47</sup> Como, por lo demás, hacen posteriormente Rufino (*GL* VI 568,19-22), Prisciano (*GL* II 104,6-9, 197,16s., 357,6s., 523,24-524,1) y Grilio (*Rhet.* p. 48,15s. M.). Sobre la datación de la *Apología contra Rufino* y el *Comentario a Abdías* de San Jerónimo, véase Cavallera 1922, 41 y 44.



- Calboli 1963/1964 = G. C., *Cornificiana 2. L'autore e la tendenza politica della Rhetorica ad Herennium*, «MAIB» LI/LII (1963/1964) 1-114.
- Calboli 1991 = G. C., *Die Rhetorik in der römischen Spätantike*, en G. Ueding (ed.), *Rhetorik zwischen den Wissenschaften*, Tübingen 1991, 9-19.
- Calboli 1993a = G. C., *Zur Textüberlieferung der Rhetorica ad Herennium*, en L. Calboli Montefusco (ed.), *Papers on Rhetoric*, I, Bologna 1993, 1-18.
- Calboli 1993b = *Cornifici Rhetorica ad C. Herennium*, intr., testo crit., comm. a c. di G. C., Bologna 1993<sup>2</sup> (1969<sup>1</sup>).
- Calboli 2002 = G. C., *Aper's oratory in the Dialogus de oratoribus*, en L. Calboli Montefusco (ed.), *Papers on Rhetoric*, IV, Roma 2002, 1-23.
- Calboli 2003 = G. C., *The knowledge of the Rhetorica ad Herennium as a 'prerequisite for training in dictamen'*, en L. Calboli Montefusco (ed.), *Papers on Rhetoric*, V. «Atti del convegno internazionale *Dictamen, Poetria and Cicero: coherence and diversification*. Bologna, 10-11 maggio 2002», Roma 2003, 43-64.
- Calboli 2009a = G. C., *Cicero, Rhetorica ad C. Herennium, glossatori e dettatori: la forza di una falsa attribuzione*, en «Atti del XIII Colloquium Tullianum. Milano, 27-29 marzo 2008», Roma 2009 (= «Ciceroniana» XIII), 117-140.
- Calboli 2009b = G. C., *Deklamationen und Geschichtsschreibung im 4. Jh. n. Chr.*, en L. Pernot (ed.), *New Chapters in the History of Rhetoric*, Leiden 2009, 167-196.
- Calboli 2010 = G. C., *L'eros nelle declamazioni latine (una pozione di contro-amore)*, «Rhetorica» XXVIII (2010) 138-159.
- Calboli Montefusco 1975 = L. C.M., *La translatio e la praescriptio nei retori latini*, «Hermes» CIII (1975) 212-221.
- Calboli Montefusco 1979a = L. C.M., *Il nome di 'Chirio' Consulto Fortunaziano*, «Hermes» CVII (1979) 78-91.
- Calboli Montefusco 1979b = *Consulti Fortunatiani Ars rhetorica*, intr., ed. crit., trad. it. e comm. a c. di L. C.M., Bologna 1979.
- Calboli Montefusco 1986 = L. C.M., *La dottrina degli "status" nella retorica greca e romana*, Hildesheim-Zürich-New York 1986.
- Calboli Montefusco 1988 = L. C.M., *Exordium, narratio, epilogus. Studi sulla teoria retorica greca e romana delle parti del discorso*, Bologna 1988.
- Calboli Montefusco 1994 = L. C.M., *Aristotle and Cicero on the officia oratoris*, en W.W. Fortenbaugh-D.C. Mirhady (edd.), *Peripatetic Rhetoric after Aristotle*, New Brunswick-London 1994, 66-94.
- Castelli Montanari 1995 = A.L. C.M., *Iulii Severiani Praecepta artis rhetoricae*, Bologna 1995.
- Cavallera 1922 = F. C., *Saint Jérôme. Sa vie et son oeuvre*, I/2, Louvain-Paris 1922.
- Chico Rico 1989 = F. C.R., *La Intellectio. Notas sobre una sexta operación retórica*, «Castilla. Estudios de literatura» XIV (1989) 47-55.
- Chico Rico 1998a = F. C.R., *La intellectio en la Institutio oratoria de Quintiliano: ingenium, iudicium, consilium y partes artis*, en T. Albaladejo Mayordomo-J.A. Caballero López-E. del Río Sanz (edd.), *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica*. «Actas del congreso *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica: XIX Centenario de la Institutio Oratoria*», II, Logroño 1998, 493-502.
- Chico Rico 1998b = F. C.R., *Intellectio*, en G. Kalivoda-L. Keinath-F.H. Robling-T. Zinsmaier (edd.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, IV, Tübingen 1998, 448-451.
- Cousin 1976 = *Quintilien. Institution oratoire*, II, texte ét. et trad. par J. C., Paris 1976.

- Díaz y Díaz 1998 = P.R. D. y D., *La posición de la intellectio en el sistema retórico clásico*, «Humanitas» L (1998) 61-85.
- Díaz y Díaz 2000 = P.R. D. y D., *Intellectio, iudicium, consilium y officia oratoris en el sistema retórico de Sulpicio Víctor*, «Humanitas» LII (2000) 123-154.
- Ernesti 1797 = J.C. E., *Lexicon technologiae Latinorum rhetoricae*, Lipsiae 1797.
- Fontaine 1959 = J. F., *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, Paris 1959.
- Gärtner 1972 = H. G., *Zenon [9]*, en *RE X A* (1972) 140-142.
- Gesner 1738 = *M. Fabii Quintiliani De institutione oratoria libri duodecim*, [...] ill. a I.M. G., Gottingae 1738.
- Giomini 1990 = R. G., *A. Augustinus. De rhetorica*, «Studi latini e italiani» IV (1990) 7-82.
- Giomini 1992 = *Iulii Severiani Praecepta artis rhetoricae*, ed. R. G., Romae 1992.
- Giomini-Celentano 1980 = *C. Iulius Victor. Ars Rhetorica*, ed. R. G.-M.S. C., Lipsiae 1980.
- Gloekner 1901 = S. G., *Quaestiones rhetoricae*, Vratislaviae 1901.
- Grilli 2004 = A. G., *Alla scuola di San Gerolamo*, en G. Urso (ed.), *Dall'Adriatico al Danubio: l'Illirico nell'età greca e romana*. «Atti del convegno internazionale. Cividale del Friuli, 25-27 settembre 2003», Pisa 2004, 385-394.
- Grosser 1953 = D.E. G., *Studies in the Influence of the Rhetorica ad Herennium and Cicero's De inventione*, Diss. Cornell 1953.
- Hadot 1971 = P. H., *Marius Victorinus. Recherches sur sa vie et ses oeuvres*, Paris 1971.
- Håkanson 1986 = L. H., *Die quintilianischen Deklamationen in der neueren Forschung*, en *ANRW II/32.4* (1986) 2272-2306.
- Halm 1863 = *Rhetores Latini minores*, [...] emend. C. H., Lipsiae 1863.
- Halm 1868 = *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae libri duodecim*, rec. C. H., I, Lipsiae 1868.
- Heath 1994 = M. H., *Zeno the rhetor and the thirteen staseis*, «Eranos» XCII (1994) 17-22.
- Heath 1995 = M. H., *Hermogenes. On Issues*, Oxford 1995.
- Heath 2002 = M. H., *Hermagoras: transmission and attribution*, «Philologus» CXLVI (2002) 287-297.
- Heath 2003a = M. H., *Metalepsis, paragraphe and the scholia to Hermogenes*, «LICS» II/2 (2003) 1-93 (<<http://www.leeds.ac.uk/classics/lics/>>).
- Heath 2003b = M. H., *Porphyry's rhetoric*, «CQ» n.s. LIII (2003) 144-166.
- Herrmann 1954 = L. H., *Hierius et Domitius*, «Latomus» XIII (1954) 37-39.
- Ippolito 2006 = *Marii Victorini Explanationes in Ciceronis Rhetoricam*, cura et studio A. I., Turnhout 2006.
- Jakobi 2005 = R. J., *Grillius. Überlieferung und Kommentar*, Berlin-New York 2005.
- Kennedy 1972 = G. K., *The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton 1972.
- Kroll 1913 = *M. Tullii Ciceronis Orator*, erkl. v. W. K., Berlin 1913.
- Lausberg 1966 = H. L., *Manual de Retórica Literaria*, I-III, trad. esp. Madrid 1966 (ed. or. München 1960).
- Leeman 1963 = A.D. L., *Orationis ratio*, I, Amsterdam 1963.
- Mai 1823 = *Iuris civilis anteiustinianei reliquiae ineditae* [...], cur. A. M., Romae 1823.
- Marrou 1976 = H.-I. M., *La vie intellectuelle au Forum de Trajan et au Forum d'Auguste*, en Id., *Patristique et Humanisme. Mélanges*, Paris 1976, 65-80 (= «MEFR» XLIX, 1932, 93-110).

- Martin 1927 = J. M., *Grillius. Ein Beitrag zur Geschichte der Rhetorik*, Paderborn 1927.
- Martin 1974 = J. M., *Antike Rhetorik*, München 1974.
- Marx 1894 = *Incerti auctoris de ratione dicendi ad C. Herennium libri IV*, ed. F. M., Lipsiae 1894.
- Matthes 1958 = D. M., *Hermagoras von Temnos 1904-1955*, «Lustrum» III (1958) 58-214.
- Meyer 1833 = *M. Fabii Quintiliani ad Victorium Marcellum Institutionum oratoriarum libri duodecim*, rec. et ill. H. M., I, Lipsiae 1833.
- Mueller 1898 = *M. Tullii Ciceronis scripta quae manserunt omnia*, recogn. C.F.W. M., IV/3, Lipsiae 1898.
- Münscher 1910 = K. M., *C. Chirius Fortunatianus*, en *RE* VII/1 (1910) 44-55.
- Nobbe 1849 = *M. Tullii Ciceronis opera omnia*, ed. C.F.A. N., X, Lipsiae 1849<sup>2</sup>.
- Norden 1958 = E. N., *Die antike Kunstprosa*, I, Stuttgart 1958<sup>5</sup>.
- Orelli-Baiter-Halm 1861 = *M. Tullii Ciceronis opera quae supersunt omnia*, ex rec. I.C. O. [...] continuavv. I.G. B.-C. H., IV, Turicii 1861<sup>2</sup>.
- Radermacher 1918a = L. R., *C. Iulius Victor*, en *RE* X/1 (1918) 872-879.
- Radermacher 1918b = L. R., *Iulius Severianus*, en *RE* X/1 (1918) 805-811.
- Radermacher 1959 = *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae libri XII*, ed. L. R. [...], addenda et corrigenda coll. et adi. V. Buchheit, I, Lipsiae 1959<sup>2</sup>.
- Reuter 1893 = A. R., *Untersuchungen zu den römischen Technographen Fortunatian, Julius Victor, Capella und Sulpitius Victor*, «Hermes» XXVIII (1893) 73-134.
- Riposati 1955 = B. R., *Agostino o Pseudoagostino?*, en AA.VV., «Studi in onore di Gino Funaioli», Roma 1955, 378-393.
- Sauppe 1864 = H. S., rec. Halm 1863, «GGA» (1864) 2013-2036.
- Schäfer 1913 = W. S., *Quaestiones rhetoricae*, Diss. Berolini 1913.
- Schanz 1914 = M. S., *Geschichte der römischen Literatur*, IV/1, München 1914.
- Schanz-Hosius-Krüger 1922 = M. S.-C. H.-G. K., *Geschichte der römischen Literatur*, III, München 1922.
- Schissel 1930 = O. S., *Marcomannus*, en *RE* XIV/2 (1930) 1637-1642.
- Schissel 1931 = O. S., *Sulpicius Victor*, en *RE* IV A/1 (1931) 873-878.
- Schmidt 1967 = P.L. S., *C.I. Victor*, en *DKP* II (1967) 1553.
- Schmidt 1989 = P.L. S., *Marcomannus*, en R. Herzog, *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike*, V, München 1989, 122s.
- Schmidt 1999 = P.L. S., *I. Victor*, en *DNP* VI (1999) 54s.
- Schneider 2000 = C. S., *Quelques réflexions sur la date de publication des Grandes déclamations pseudoquintiliennes*, «Latomus» LIX (2000) 614-632.
- Spalding 1824 = *M. Fabii Quintiliani De institutione oratoria*, ex rec. G.L. S., I, Augustae Taurinorum 1824.
- Stegemann 1934 = W. S., *Theodoros von Gadara*, en *RE* V A/2 (1934) 1847-1859.
- Stramaglia 2006 = A. S., *Le Declamations maiores pseudo-quintilianee: genesi di una raccolta declamatoria e fisonomia della sua trasmissione testuale*, en E. Amato (ed.), *Approches de la Troisième Sophistique. «Hommages à Jacques Schamp»*, Bruxelles 2006, 555-588.
- Stramaglia 2010 = A. S., *Come si insegnava a declamare? Riflessioni sulle 'routines' scolastiche nell'insegnamento retorico antico*, en L. Del Corso-O. Pecere (edd.), *Libri di scuola e pratiche didattiche. Dall'antichità al Rinascimento. «Atti del convegno internazionale di studi. Cassino, 7-10 maggio 2008»*, I, Cassino 2010, 111-151.

- Stroebel 1915 = *M. Tulli Ciceronis rhetorici libri duo qui vocantur De inventione*, recogn. E. S., Lipsiae 1915.
- Taylor 1993 = P.R. T., "Pre-history" in the ninth-century manuscripts of the *Ad Herennium*, «C&M» XLIV (1993) 181-254.
- Testard 1958 = M. T., *Saint Agustin et Cicéron*, I, Paris 1958.
- Teuffel-Kroll-Skutsch 1913 = W.S. T.-W. K.-F. S., *Geschichte der römischen Literatur*, III, Leipzig 1913.
- Van Mal-Maeder 2007 = D.K. V.M.-M., *La fiction des déclamations*, Leiden-Boston 2007.
- Volkman 1885 = R. V., *Die Rhetorik der Griechen und Römer*, Leipzig 1885.
- Wagner 1998 = J. W., *Iudicium*, en G. Kalivoda-L. Keinath-F.H. Robling-T. Zinsmaier (edd.), *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, IV, Tübingen 1998, 662-692.
- Walde 2001 = C. W., *Severianus*, en *DNP XI* (2001) 484.
- Winterbottom 1970 = *M. Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae libri duodecim*, ed. M. W., I-II, Oxonii 1970.
- Winterbottom 1984 = M. W., *The Minor Declamations Ascribed to Quintilian*, Berlin-New York 1984.

### **Abstract**

In this paper we discuss the new proposal, endorsed by Malcolm Heath, that Sulpicius Victor should be dated to the 2nd century AD. We argue that the quotation of *Rhet. Her.* I 2,3 and I 1,1, present in Sulp. Vict. *Rhet.* 4, p. 315,6-13 H. and ascribed to "Tullius", can offer a *terminus post quem* for Sulpicius' work, since, according to Calboli, Saint Jerome was responsible for the attribution of the *Rhetorica ad Herennium* to Cicero, and it took place for the first time in his *Commentarius in Abdiam*, written in AD 396. We also examine literary and doctrinal features that support this new chronology, mainly Sulpicius' 'ciceronianism' and the relationship between this work and the *declamationes*.